

ORA et LABORA

Agosto de 1923

Publicación políglota
consagrada a la Inmaculada Concepción
CON CENSURA ECLESIASTICA

Año XVII. Número 63.

Órgano de la Institución Internacional del mismo nombre
establecida en Sevilla (España) Apartado postal 84.

No se cansa el Papa
en alabar y bendecir
a los que trabajan se-
gún el lema «Ora et
Labora». — Roma y
20 de Mayo de 1920.
Benedictus PP. XV

(Autógrafo pontificio
en lengua española)

INTERNATIONALIS INSTITUTIO «ORA ET LABORA», anno 1905 in Seminario-Universitate Pontificia Hispalensi (Sevilla-España, Apartado postal 84) fundata, et Romanorum Pontificum benedictionibus abunde locupletata, seminariorum alumnos, crastinos sacerdotes, exercet in *Paestra* veri apostolatus, ut bonum *Ceramen* certantes, coronam justitiae habeant, simulque sacerdotes ipsos quamaxime juvat ad perfectionem et propriam et suorum apostolicorum operum, triplici in ordine, morali, nempe, tecnico et oeconomico inquirendam; necnon utitur in luctamine ideatum, sub Episcoporum moderamine, novissimis armis científico progressu acquisitis, et praecipue adjumento Prelii, quod per *Cruciatam* et annum celebrationem *Dia de la Prensa Católica* (29 Junii), *oratione, propagatione et collecta*, in toto orbe terrarum fovet, ad Evangelium Christi in mundum universum facilius et uberius, adjunctis temporum praecoculis habitis, praedicandum, quaerendo primum Regnum Dei, juxta illud S. Pauli Apostoli: Omnia vestra sunt; vos autem Christi; Christus autem Dei. — *Dr. J. Montero.*



IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DEL BUEN AIRE

que se venera en la Capilla del Palacio de San Telmo hoy Seminario Pontificio de Sevilla

TESTIMONIO PROPIO

Fundó hospital y templo en el barrio dicho bajo la advocación de *Nuestra Señora del Buen Aire* o *Buenos Aires* como se lee en algunas lápidas y documentos de los siglos XVI y XVII, títulos que cuadraban perfectamente a dicha Cofradía, dado que sus miembros tenían en sus oficios encomendadas sus vidas y haciendas, a la acción de este elemento que había de llevarlos en sus navegaciones a través de las aguas del Océano, y cuya devoción y título, muy en boga por cierto entre los marinos de la época del descubrimiento, pues llevaban la efigie de Ntra. Sra. de Buenos Aires en todas sus embarcaciones, dió más tarde origen para la fundación de la populosa y floreciente ciudad de *Sta. María de Buenos Aires*, capital hoy de la República Argentina, de cuyo título no es otro su origen, pues así lo quiso y fué la intención de D. Pedro de Mendoza, fundador del hermoso puerto conocido con dicho nombre. Estrenóse el templo y hospital de los Mareantes, en Triana, el año 1573; la imagen de su titular es una escultura en talla, perteneciente al siglo XVI, venerándose en la actualidad en el altar Mayor de la Iglesia de San Telmo.

(*El Palacio de San Telmo*, por D. Manuel Serrano, Sevilla, 1901, pág. 18.)

TESTIMONIO AJENO

COMIENZO DE LA COLONIZACIÓN.—PRIMERA FUNDACIÓN DE BUENOS AIRES.—Mientras el Adelantado D. Pedro de Mendoza se detenía en Río, donde salió a mediados de Diciembre de 1535, su hermano Diego llegaba al Plata y comenzaba la exploración de las costas del estuario. Después de maduro examen, y consultado el parecer de los pilotos de la armada, el Adelantado resolvió sentar las bases de la población que debía ser el centro de su gobierno, a orillas del actual *Riachuelo*.

Y ahora bien: la nueva población establecida, próximamente donde hoy está el parque Lezama, fué bautizada con el nombre de *Puerto de Nuestra Señora del Buen Aire*, y tal designación la debió al deseo del Adelantado—que estaba ya en las postrimerías fatales de su enfermedad—de consagrar un voto de gracias a la Virgen María en su advocación de protectora de los navegantes, tal cual era venerada en el barrio de Triana, en Sevilla. La leyenda, tan difundida en el pasado, que atribuye el nombre a una exclamación de Sancho del Campo—*¡Qué buenos aires son los de este suelo!*—es una patraña que, en ningún caso, puede ser tomada en serio.

(*Manual de la Historia de la Civilización Argentina*, por Rómulo D. Carbia, Buenos Aires, 1917, Tomo I págs. 312 y 313.)

La imagen de *Nuestra Señora del Buen Aire* es del siglo XVI, completamente transformada por la restauración que sufrió en 1725 de manos de Duque Cornejo.

Era de medio relieve cuando recibía culto de los navegantes y marineros (*Mareantes*) en la iglesia antigua de Triana. Su postura es sentada, mostrando en su diestra una nave, simbolismo de su título y patrocinio, y con la izquierda sujeta al Divino Niño Jesús, que aparece sustentado de pie sobre su rodilla. Tal es el estado en que se conserva tan histórica imagen, la que fué protectora de tantas y tan gloriosas empresas como registra la historia patria.

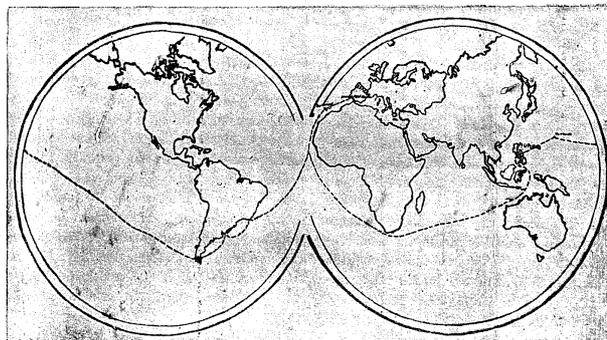
INVOCACIÓN

¡Reina, Señora y Madre Nuestra! Ante vuestra imagen del Buen Aire, que del lado allá del Guadalquivir pasó a la que ha venido a ser hoy capilla del Seminario, oraron fervorosamente, con aquella piedad honda en ellos característica, la mayor parte de los exploradores y descubridores de tierras americanas, que, como el insigne Magallanes, salieron del puerto de Sevilla.

Los sacerdotes formados en el Seminario Hispalense, que diariamente durante tres lustros se han prostrado también a vuestras plantas, ponen bajo vuestro amparo y protección este número de ORA ET LABORA que, como la nao «Victoria», en 1519, sale también de Sevilla a dar su primera vuelta al mundo

Llevadlo Vos en vuestra diestra, como lleváis ese bajel que los que fuimos seminaristas sevillanos tenemos grabado en la retina; que marche, como él viento en popa y a velas desplegadas y que algún día, dentro de pocos años, podamos celebrar ante vuestro altar del Seminario una solemne fiesta de acción de gracias, como la celebraron en nuestra Santa Iglesia Catedral, los 18 supervivientes de la expedición Magallánica.

La Redacción.



Itinerario de la Expedición Magallánica que dió por vez primera la vuelta al mundo hace ahora tres siglos.

Partió de Sevilla (a pocos metros del lugar en que hoy se encuentra el Seminario Pontificio, donde se publica ORA ET LABORA) el día 10 de Agosto de 1519, deteniéndose los cinco naos que componían la armada (La Trinidad, San Antonio, La Concepción, La Victoria y Santiago) cuarenta días en Sanlúcar de Barrameda, siguiendo por Tenerife, Cabo Verde, Costa de Guinea, Brasil, Patagonia, y Estrecho llamado hoy de Magallanes, atravesando la inmensidad del mar Pacífico entre infinitas penalidades que hicieron sucumbir a veinte hombres y enfer-

mar a la mayor parte, llegando a las Islas Marianas y Filipinas donde pereció Magallanes (27 de Abril de 1521) y continuando la diezmada expedición al mando de Juan Sebastián Del Cano, que después de rodear por el Sur todo el Africa llegó a Sevilla el 8 de Septiembre de 1522, con una sola nave, La Victoria, y dieciocho hombres de los doscientos sesenta y cinco que salieron del mismo lugar tres años antes.

(*Magallanes*, por Constantino Bayle, S. J. 1921.)